

El Viaje

Carolina Garcia



EL VIAJE

Corali

Capítulo 1

Me recibí muy joven de Licenciado en Administración de Empresas y luego hice dos postgrados: uno en Digital Business y otro en Gestión de Proyectos. Pensé que me iba a ser fácil conseguir trabajo, me había formado lo mejor posible.

No fue tan así, sino bastante más complejo. En el primer ofrecimiento interesante al que asistí, ni siquiera me dieron chance. Me habían pre-seleccionado, fui espectante; esperé y cuando me llamaron me dijeron "Recién fue ocupado el puesto que necesitábamos. Tu curriculum queda en la lista de espera". Fueron varias las situaciones similares que pasé en la búsqueda laboral.

Recuerdo otra oportunidad, encuentro un trabajo con muchas posibilidades de ingreso, también quedo pre-seleccionado; si bien no era de mi agrado y el sueldo era bastante bajo, lo tomaría. Me dijeron que me llamaban al día siguiente para efectuar los trámites de ingreso. El teléfono nunca sonó.

No había mucha oferta laboral, o al menos interesante, y corría el tiempo. Mi búsqueda la había orientado hasta ahora a empresas donde pudiera aportar mi conocimiento. Fue así que amplié mi espectro hacia otros posibles lugares de trabajo y conseguí un trabajo en un estudio contable. Que no era mi sueño pero sí podría sostener mi economía.

El ambiente laboral era agradable, el grupo me recibió bien. Después me enteré que a mi ingreso solían decir "ahí viene el de Harvad". Claro. Vieron mi curriculum..ahí ninguno de ellos contaba con algún honor extra.

Pasados las primeras semanas, me invitaron a sus almuerzos y me incluyeron en sus chistes, empecé a ser parte del grupo de trabajo.

Había hombres y mujeres en el grupo. Había algún guiño de parte del grupo hacia mí y una de las chicas, también soltera, el cual, ambos desoíamos en absoluto. Sí me interesaba la otra mujer del grupo que ni me miraba, sólo acotaba algo si era estrictamente laboral.

Eso me pasaba muchas veces. Mirar hacia donde no había oportunidades...porque ahí, no las había. No estaba ni siquiera dentro de su campo visual.

La búsqueda de vivienda, también tuvo sus desencantos. Buscaba casa pequeña, no depto, porque vivo con mi perrito . Y ví la casa que nos encantó. A él y a mí, porque me imaginé viviendo ahí con Pipo. Estuve semanas con esa ilusión, habíamos acordado valor de alquiler y fecha para acordar el contrato, pero, surgió un inquilino que ofreció mucho más

dinero que yo y el dueño inconsultamente, decidió por él.

Trabajé dos años, me mudé a una casa con Pipo y ahorré. No me casé. Y decidí viajar a Europa. Me organicé un viaje de dos meses, quiero visitar muchos lugares, aunque uno en especial. En el trabajo me acumulé vacaciones, y traté de dejar delegado lo más importante. Me van a extrañar laboralmente, pero me lo permiten. He logrado respeto y confianza aquí. Y hasta conseguí un compañero que cuide a Pipo en mi ausencia!

Viajo primero a España (Madrid) y estoy unos cuántos días. Luego Portugal, Francia.

Pero me quema el interior porque quiero ir a Alemania, estuve leyendo sobre los campos de concentración que ahora son museos y quiero conocer. Ya programé y es lo próximo. No es como lo hubiera diagramado otra persona, quizás, pero de todas maneras después el viaje continúa.

Llego a Alemania, Berlín y al día siguiente parto hacia Colonia. Es donde quería llegar. Una ciudad donde se colocan en memoria de las víctimas del holocausto, piedras de tropiezo. Esto una vez lo leí y me impactó. Qué son? pequeñas losas de diez por diez centímetros con una placa de latón. Se colocan en la vereda, con una inscripción semejante: *"Aquí vivía Max Liff. Nacido en 1885. Deportado en 1942. Asesinado en Auschwitz"*. Pues, según dice el Talmud¹ *"Alguien es olvidado cuando su nombre cae en el olvido"*.

Llegué a un museo. Adentro, es impactante. Lo recorro junto a un grupo y una guía. Se pueden hacer búsquedas de las víctimas desde las terminales que están en los accesos, colocando el nombre de las mismas. Luego del recorrido, salimos; afuera, hay un acto. Van a descubrir una Piedra de tropiezo. Es estremecedor, y muy bello a la vez. Dos personas descubren la piedra en la vereda, se abrazan, y quedan así. Una es muy joven. Se miran.

La guía contempla, y como no entiendo y se da cuenta, se acerca y me explica: la jóven, es quien donó el dinero para que ésta persona pueda honrar la memoria de su familiar y no quede en el olvido. Por eso estará eternamente agradecido. Me llenó de asombro y ternura la escena, y debo haber acompañado con gestos al respecto, entonces enseguida me dijo *"Te interesa donar? Si es así, puedo contactarte con quienes organizan"*.

Y me interesó. Lo hice al día siguiente. Cancelé excursiones y otras cosas, y doné. Me dijeron que me llegaría más adelante un e-mail con la foto del destinatario, el día que hicieran el acto. A mí me quedaba una semana por delante en Alemania, y era poco tiempo para coordinar.

Pero, el día anterior a mi vuelo me llamaron. Habían podido coordinar. Ese día por la tarde harían el acto, si yo podía. "*Sí, por supuesto*".

El destinatario era un hombre polaco que había viajado ese mismo día a Colonia. No sé calcular la edad, pero era un hombre muy mayor. Me buscaron y me acercaron a él. Nos dimos la mano y descubrió la piedra; ahí está, ya en la vereda y nosotros nos fundimos en un abrazo. Un abrazo fuerte y eterno. Me agradeció con todo su temblor en el cuerpo y su cara húmeda.

Supe un poquito más de él, después que terminó todo. Había quedado sólo de pequeño, único sobreviviente de la familia. Hasta hace muy poco estuvo negado a buscar datos de sus padres. Su nieta, que estaba ahí a su lado, lo convenció en el tiempo y lo acompañó en la búsqueda que primero empezó por su madre.

Y ese día todo valió la pena. No había sido ni temprano ni, tarde. Había estado en el momento justo, en el lugar indicado.

Mi viaje continúa, pero esto, para mí, fue todo.

¹ *El Talmud es una obra que recoge principalmente las discusiones rabínicas sobre leyes judías, tradiciones, costumbres, narraciones y dichos, parábolas, historias y leyendas.*

Coralí.